

*La post-televisión. Multimedia, Internet y Globalización económica.*

Ignacio RAMONET (ed.).

Barcelona, Icaria, 2002.

LUCÍA N. CARO CASTAÑO

La *post-televisión* reúne las transcripciones de una serie de ponencias presentadas en el marco de la manifestación “24 miages/ secondes” organizada por el CRAC, *Scène nationale*, de Valence (Francia). Las ilustres voces que allí se congregaron, plantearon desde un posicionamiento crítico de izquierdas —como corresponde a toda obra editada por el director de *Le Monde Diplomatique*—, sus diferentes visiones —bastante similares entre sí, por otra parte— de la reorganización del panorama comunicativo mundial tras la introducción de una nueva herramienta tecnológica que está modificando ya nuestro modo de relacionarnos con la información y comunicarnos.

Ignacio Ramonet abre esta obra situándonos en su artículo: *Una gran mutación* (capítulo primero) dentro del escenario de un cambio de era como consecuencia de una serie de apuestas económicas y políticas (mundialización de la economía financiera) que conllevan a su vez grandes retos culturales para las naciones. Ante el peligro de una posible homogeneización cultural (tema recurrente a lo largo de los catorce artículos que componen el libro), cuyo origen ubica en Estados Unidos (algo sobre lo que también existe *cuorum* entre los autores). El periodista plantea dos dinámicas posibles: la adaptación al modelo dominante o su rechazo en formas de nacionalismo, xenofobia, etc. Este proceso nos ha sido presentado, según Ramonet como “naturalizado”, y para desentrañar y comprender los entresijos del proceso de mundialización, propone el editor la lectura de esta obra que parte del vector tecnológico (informática, telecomunicaciones, medios de comunicación) como síntesis y guía para abordar las lógicas de dominio-sometimiento en las que colaboran las últimas innovaciones tecnológicas.

En el segundo artículo (*Un cambio de era*), Joël de Rosnay plantea el paso de una sociedad industrial a una sociedad informacional, provocando un cambio de paradigma, de la visión enciclopédica heredada de la Ilustración a una visión sistémica del aprendizaje basado en el ensayo-error. En contra de las tesis que acusan a las nuevas tecnologías de la información, de generar una creciente homogeneización cultural, señala la continua diversificación que actualmente se produce en las redes, dentro de su “utópica” —en términos del propio autor— percepción de lo que denomina “deriva globalitaria” de Internet, entendido como espacio de acceso universal al

saber y al conocimiento. Dos son los problemas fundamentales en esta nueva sociedad, según el autor: el exceso de información, que precisará de un adecuado proceso de mediación que nos conduzca a la aprehensión de saberes y evite las nuevas formas de exclusión, ya existentes en nuestra sociedad; así como la necesidad de fuentes de información fiables, ante el peligro de intoxicación informativa.

Armand Mattelart es otro de los autores que participan en esta obra con dos artículos en el primero: *La nueva comunicación* (capítulo tercero), parte del análisis del nacimiento de términos fundamentales dentro de lo que denomina “atopía social”, como “globalización” y “mundialización”, que nos sitúan, según el autor en una topología política y contribuyen a la definición de escenarios y relaciones entre las naciones. Así, el término globalización es resultado de la comunión de dos nociones anteriores: la “aldea global” de McLuhan y la “revolución tecnetrónica” enunciada por Brzezinski, como evolución “natural” hacia un modelo de sociedad global que estaría encarnado por la sociedad norteamericana, el modelo a seguir por el resto de las naciones del mundo. Mattelart entiende la globalización como “ideología globalitaria” que genera una nueva realidad en relación, principalmente, con la libertad de expresión, al primar la “libertad de expresión comercial” frente a la de los ciudadanos, haciendo así retroceder, según el autor, la esfera pública definida por Habermas, en favor de intereses publicitarios. Ante la cuestión del imperialismo norteamericano y la homogeneización cultural, Mattelart propone un “cosmopolitismo democrático”, que combata el discurso mítico en el que actualmente se apoya la extrema derecha. En el segundo artículo con el que colabora en el libro: *Ideología de la cultura global* (capítulo octavo), se centra en el debate sobre el estatuto de la cultura e identidad europeos y en cómo el mercado y la técnica están incidiendo sobre ellos en la actualidad. Para ello realiza una revisión del periodo de entreguerras en Europa, época en la que según él se produce el paso de la noción de cultura ilustrada al “mercado democrático” mediante la introducción de la ideología consumista de masas nacida en Norteamérica. Termina insistiendo, de nuevo, en la mercantilización de la cultura y de las referencias universales en busca de una convergencia cultural de los consumidores que beneficie a las empresas transnacionales.

La preocupación por cómo las nuevas innovaciones tecnológicas incidirán sobre la práctica del periodismo es el tema central de tres de los catorce artículos que componen esta obra. En su artículo *La revolución digital* (capítulo cuarto), el periodista Bruno Giussani aborda las características de Internet que considera fundamentales, así como sus consecuencias más inmediatas para la práctica del periodismo. Según Giussani, la principal aportación del nuevo medio con respecto a los medios tradicionales es su diversidad, en tres aspectos: adaptación a cada usuario, diversificación temática no condicionada geográficamente y diversificación de fuentes de información, gracias a la reducción de barreras de entrada. Otro de los factores que

destaca del nuevo medio es la interactividad, entendida por Giussani como fruto de la redistribución del poder de comunicar, si bien admite que se trata de una “interactividad pilotada” en tanto que las posibilidades que el internauta encuentra están predeterminadas.

Otro de los autores preocupado por cómo habrá de adaptarse la labor del periodista a Internet es el periodista y escritor Francis Pisani, quien en su artículo *El ciberperiodismo* (Capítulo noveno), plantea que este nuevo medio es un nuevo “cronotopo” que debe, por tanto, modificar el concepto de periodismo tradicional, así como el nuevo modelo económico a seguir, dado el elevado coste de elaboración de las noticias que hoy se ofrecen gratuitamente en Internet. Para ello propone el sistema de micropagos para servicios y el mantenimiento de la gratuidad de las noticias, algo cada vez más frecuente en la actualidad.

También el periodista Régis Debray en su artículo *La decisiva influencia del periodismo* (capítulo decimocuarto), aborda la función social desempeñada por los profesionales de la información. Debray denuncia las tareas de control y refuerzo del “poder espiritual” de los medios de comunicación en nuestra sociedad. El periodismo, según el autor, tiene la capacidad de hacer coincidir los juicios de hecho y los juicios de valor, gracias a que trabaja directamente sobre las fuentes de los acontecimientos. Y este poder espiritual encarnado en los grandes conglomerados mediáticos, se halla aliado con el poder temporal, que permiten una cobertura casi instantánea a nivel global, configurando una misma opinión pública planetaria. Así, en el caso de la intervención internacional en Kosovo, el discurso periodístico habría colaborado a legitimar una intervención que, siendo ilegal, llegó a popularizarse en términos mediáticos.

Jean-Claude Guédon realiza en su artículo *Las guerras de Internet* (capítulo quinto) un repaso por la evolución histórica de Internet y la *World Wide Web*, incidiendo en la fundamental participación de grupos sociales en su desarrollo, asociaciones como la *Internet Engineering Task Force*, creadores de la base del actual correo electrónico, la SMTP (*Simple Mail Transfert Protocol*). Para Guédon la tecnología no es nunca un factor determinante, es el ser humano quien determina, en función del buen o mal uso de las herramientas tecnológicas, la bondad de éstas. Así, Internet configura un “campo de batalla” en el que habrán de librarse las luchas entre la sociedad civil y los intereses de las grandes multinacionales.

Otro de los autores que colaboran en este libro es Paul Virilio, sus dos artículos: *Videovigilancia y delación generalizada* (capítulo sexto) y *El crash visual* (capítulo duodécimo) abordan lo que el denomina la “sobreexposición” de las actividades, las empresas y los consumidores, como consecuencia de la mundialización del mercado

único. A partir de ahora, debido al fenómeno de la “teleproximidad social” –un nuevo concepto de televisión que invade el espacio doméstico a través de las *webcams*– entraremos en un nuevo “mercado de la mirada” que irá más allá del producto de consumo y que se relaciona con el consumo de lo visible, convirtiéndonos en “vouyeristas universales” que miran hacia puntos de vista previamente definidos, que más tarde nos conducirán, según Virilio, hacia “puntos de venta”.

La consecuencia más sobresaliente de la creciente “televigilancia doméstica” que señala el autor, sería la sustitución de los hechos reales por los hechos “telepresentes”, operando así el paso de la economía global financiera hacia un imaginario colectivo virtual, que acabaría convirtiendo la apariencia en “realidad de sustitución”. Es a esta pérdida de nuestra relación con los objetos reales a lo que Virilio denomina “crash visual”, que sólo podría beneficiar a aquellos interesados en fomentar la desinformación entre los ciudadanos, política o económica.

Al igual que Virilio, Philippe Quéau (Director de la División de Información e Informática de la UNESCO) observa en su artículo *Por una nueva ética* (capítulo decimotercero), la creciente influencia de lo virtual sobre lo real, hallándose lo virtual dominado por la lógica del libre mercado. Ante esta evolución, Quéau propone la necesidad de designar nuevas finalidades, dentro de una nueva ética que defienda el dominio público respecto a leyes como la del copyright. En esta línea anuncia la pretensión de la UNESCO de crear un gran museo que ponga “en línea” la memoria del mundo de manera gratuita.

Desde un punto de vista geopolítico y económico, Asdrad Torres, analiza el nuevo contexto de Internet en su artículo *Nuevo orden mundial de la información* (capítulo séptimo). La reorganización mundial corre paralela a la desregulación general del mercado de trabajo, poniendo de este modo en peligro el concepto de servicio público, en aras de la consecución del mercado ideal defendido por la política exterior de Estados Unidos. Según Torres, Internet constituye una pieza clave de la política imperial norteamericana al formar parte de su proyecto de reposicionamiento en actividades económicas y productivas, en el que son categorías básicas las nuevas tecnologías de la información, así como el control de los servicios de proximidad.

También Herbert Schiller en su artículo *El ciberespacio. Nueva arma del imperialismo* (capítulo décimo), analiza el comercio electrónico como la nueva –y definitiva– arma de control de geopolítico de los Estados Unidos. El autor entiende la “libre circulación de información” como un medio utilizado por los sucesivos gobiernos norteamericanos para aumentar la libertad de acción de los intereses de sus multinacionales (el complejo información-medios-informática) y recortar la protección y derechos de los ciudadanos, señala además, que este proceso se traduce en una

creciente desposesión cultural e incluso política de las naciones, que obedecería a la doctrina imperial norteamericana.

Philippe Breton denuncia el sesgo “mesiánico” de los discursos deterministas sobre la tecnología que desde finales de los cuarenta prometen arribar a una sociedad ideal en la que la política acabaría desapareciendo. Este discurso de las promesas conlleva, según Breton efectos “perversos”, en tanto que atenta contra tres valores esenciales: el pragmatismo técnico, al generar ilusiones nunca cumplidas entre los ciudadanos; el humanismo, al proponer un modelo reduccionista del ser humano; y contra la democracia, pues al convencernos de que la revolución es inevitable, se nos está indicando que los problemas políticos y sociales se regulan mediante la técnica, con una clara intención, según el autor, de despolitización de los ciudadanos.

Observamos, en resumen, la aparición recurrente de cuatro grandes temas con tratamiento similar en el conjunto de la obra por parte de los diferentes autores: el peligro de una homogeneización cultural de origen norteamericano; el enmascaramiento de los hechos reales mediante lo virtual y lo “telepresente” (Virilio); el ciberespacio como última arma del imperialismo; y la pérdida de los espacios públicos, tanto físicos como virtuales, en beneficio de intereses privados. Así, a pesar de lo ilustre de las colaboraciones, el libro adolece a menudo de una repetitiva coincidencia de puntos de vista y argumentaciones entre los autores, así como de cierta obsolescencia en relación a temas hoy muy desarrollados, como el modelo económico adoptado por los medios de comunicación en Internet o la convergencia entre televisión y el nuevo medio, ya que los datos a **los que se** refieren algunos conferenciantes datan hasta de 1997, de escasa vigencia **hoy, por** tanto, dada la velocidad de desarrollo de las nuevas tecnologías de la **información**.